

¡Atención a la teoría!
León Trotsky
27 de febrero de 1922

(Versión al castellano de Vicent Blat desde L. Trotsky, *Problems of Everyday Life*, Monad Press, Nueva York, 1986, páginas 270-272 Carta al primer número de una nueva publicación juvenil soviética, *Pod Znamenem Marxizma* (Bajo la bandera del marxismo), enero-febrero de 1922. La publicación iba a ser un órgano materialista y ateo, militante en la educación de la juventud soviética. Sobre la carta de Trotsky, Lenin dijo: "El camarada Trotsky ya ha dicho todo lo necesario, y lo ha dicho muy bien, sobre los propósitos generales de *Pod Znamenem Marxizma*..." Fechado el 27 de febrero de 1922.)

Estimados camaradas,

La idea de publicar una revista para introducir a la juventud proletaria progresista en la concepción materialista del mundo me parece valiosa y fructífera en sumo grado.

La vieja generación de obreros y comunistas, que ahora desempeña el papel dirigente en el partido y en el país, despertó a la vida política consciente hace diez, quince, veinte o más años. Su pensamiento comenzó su trabajo crítico sobre el policía, el cronometrador y el capataz, amplió su trabajo crítico hasta el zarismo y el capitalismo, y luego, la mayoría de las veces en la cárcel y en el exilio, se volcó en cuestiones de filosofía de la historia y de conocimiento científico del mundo. Así, antes de que el proletario revolucionario llegara a las importantísimas cuestiones de la explicación materialista del desarrollo histórico, ya había logrado acumular una cierta suma de generalizaciones cada vez más amplias, de lo particular a lo general, sobre la base de su propia experiencia de vida.

El joven obrero de hoy despierta en el entorno del estado soviético, que es en sí mismo una crítica viva del viejo mundo. Las conclusiones generales que fueron alcanzadas por la vieja generación de obreros en la lucha, y que fueron reforzadas en la conciencia con los fuertes clavos de la experiencia personal, son ahora recibidas por los obreros de la generación más joven ya hechas, directamente de las manos del estado en el que viven, de las manos del partido que gobierna este estado. Esto significa, por supuesto, un gigantesco paso adelante en el sentido de crear las condiciones para una mayor educación política y teórica de los obreros. Pero, al mismo tiempo, en este nivel histórico incomparablemente superior alcanzado por el trabajo de la generación de los mayores, surgen nuevos problemas y nuevas dificultades para la generación de los jóvenes.

El estado soviético es una contradicción viva del viejo mundo, de su orden social, de sus relaciones personales, de sus concepciones y creencias. Pero, al mismo tiempo, el propio estado soviético sigue estando lleno de contradicciones, de lagunas, de descoordinación, de vagas formulaciones, en una palabra, de fenómenos en los que la herencia del pasado se entremezcla con los brotes del futuro. En una época tan profundamente transitoria, crítica e inestable como la nuestra, la educación de la vanguardia proletaria requiere fundamentos teóricos serios y fiables. Para evitar que los grandes acontecimientos, los poderosos altibajos, los rápidos cambios de tareas y métodos del partido y del estado desorganicen la conciencia del joven obrero y quiebren su voluntad, incluso antes de que cruce el umbral de su trabajo responsable independiente, es necesario armar su pensamiento y su voluntad con la actitud materialista.

Decimos armar su *voluntad*, y no sólo su *pensamiento*, ya que, en una época de grandes convulsiones mundiales, más que en cualquier otro momento nuestra voluntad es capaz no sólo de derrumbarse, sino también de templarse; pero sólo a condición de que se apoye en la comprensión científica de las condiciones y causas del desarrollo histórico.

Por otra parte, precisamente en esta clase de época de grandes cambios como la nuestra (sobre todo si se prolonga, es decir, si el ritmo de los acontecimientos revolucionarios en occidente resulta ser más lento de lo que cabría esperar) es muy probable que se produzcan intentos por parte de diversas escuelas y sectas filosóficas idealistas y semiidealistas de hacerse con el control de la conciencia de la juventud obrera. Cogido de improviso por los acontecimientos (sin una rica experiencia previa de la lucha de clases práctica) el pensamiento de la juventud obrera puede quedar indefenso frente a las diversas doctrinas del idealismo, que son en esencia una traducción de los dogmas religiosos al lenguaje de la falsa filosofía. Todas estas escuelas, con toda la variedad de sus denominaciones idealistas, kantianas, empiriocríticas y otras, equivalen en última instancia a hacer que la conciencia, el pensamiento y la cognición precedan a la materia, y no al revés.

La tarea de la educación materialista de la juventud obrera consiste en revelarles las leyes básicas del desarrollo histórico, y derivar de estas leyes básicas la más elevada e importante, a saber, la ley que dice que la conciencia de la gente no es un proceso psicológico libre e independiente, sino una función de la base económica material; que está condicionada por ella y le sirve.

La dependencia de la conciencia con respecto a los intereses y relaciones de clase, y de éstos con respecto a la organización económica, aparece de manera más clara, más abierta y más aguda en una época revolucionaria. Con esta experiencia insustituible debemos ayudar a la juventud obrera a reforzar en su conciencia los fundamentos del método marxista.

Pero esto no es todo. La propia sociedad humana, tanto por sus raíces históricas como por su economía contemporánea, se extiende al mundo de la historia natural. Debemos ver al hombre contemporáneo como un eslabón de todo el desarrollo que parte de la primera célula orgánica minúscula, que procede a su vez del laboratorio de la naturaleza, donde actúan las propiedades físicas y químicas de la materia. La persona que ha aprendido a mirar con ojos claros el pasado de todo el mundo, incluyendo la sociedad humana, los reinos animal y vegetal, el sistema solar y los interminables sistemas que lo rodean, no se pondrá a buscar las claves de los secretos del universo en los antiguos “libros sagrados”, esos cuentos de hadas filosóficos del infantilismo primitivo. Y la persona que no admite la existencia de fuerzas celestiales místicas, capaces a voluntad de inmiscuirse en la vida personal o social y dirigirla hacia uno u otro lado, que no cree que las carencias y sufrimientos encontrarán algún tipo de recompensa superior en otros mundos, se mantendrá más firme y estable en nuestra tierra, buscará con más audacia y confianza apoyo para su trabajo creativo en las condiciones materiales de la sociedad.

La visión materialista del mundo no sólo abre una amplia ventana al universo entero, sino que también fortalece la voluntad. También es lo único que hace del hombre contemporáneo un hombre. Sigue dependiendo, es cierto, de condiciones materiales difíciles, pero ya sabe cómo superarlas y participa conscientemente en la construcción de la nueva sociedad, basada a la vez en la más alta capacidad técnica y en la más alta solidaridad. Dar a la juventud proletaria una educación materialista es una tarea suprema. Y a vuestra revista, que quiere participar en esta obra de educación, le deseo de todo corazón que tenga éxito.

*Con saludos comunistas y materialistas,
L. Trotsky*

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es